

El Atrio

Asociación Cultural Infante Don Juan Manuel

Número 23
Mayo 2009

*Al que tu enemigo suele ser
nunca quieras en él mucho creer.
(Don Juan Manuel)*



LA ASOCIACIÓN INFORMA

Consejo Local de Turismo

Belén Navideño

Monjas Bajas,
Expolio de Patrimonio

Semana Cultural

Vistas de la Plaza del Pilar

Concursos
Cuentos y Pintura
Y
Actividades de la Asociación

TRIBUNA ABIERTA

Monasterio de Madres
Concepcionistas
Y
Esencia de Belmonte

SOBRE BELMONTE Y SU ENTORNO

El Topónimo Belmonte
Y
El Callejero Belmonteño
de Marzo de 2009

IN MEMORIAM

Pablo Granados

DOCUMENTA

Viaje de unos príncipes japones
a Belmonte en 1587

**BASES CONCURSO
CUENTOS Y
LEYENDAS**

*El editorial***INEVITABLE CRISIS**

No puede escapar a nuestras páginas uno de los temas principales que nos preocupa en estos meses. En tiempo de crisis económica, la cultura sufre especialmente las restricciones, ante lo más imprescindible, que es el vivir del día a día. Aunque ningún momento es bueno para atravesar una crisis, éste es un momento clave para el desarrollo turístico de Belmonte, con varios proyectos de promoción turística iniciados y con otros muchos proyectos de recuperación de edificios, de inversiones grandes y rentables a largo plazo, que pueden quedar detenidas.

Las obras del Castillo sufrieron unos días de parada, que nos alarmaron, pero al parecer se mantuvieron los "servicios mínimos", y se solventaron pronto las dificultades. Las de la Venta, en el palacio de don Juan Manuel, han pasado también por diversas dificultades, pero, según nuestras informaciones, se iniciarán de nuevo este abril. Las inversiones privadas han dejado algún que otro edificio – qué pena – cerrado ya por mucho tiempo.

Esperemos que el turismo interior sea una opción ante la falta de posibilidades de realizar grandes viajes, y esperemos que en ese tipo de turismo Belmonte sea un punto de referencia, cada vez más conocido.

Siempre habrá proyectos en los que trabajar, y una vez encaminada la restauración de nuestro edificio más emblemático, debemos dirigir nuestro esfuerzo a otros tesoros patrimoniales que necesitan urgentemente nuestra atención. En este caso nos referimos principalmente al convento de monjas Concepcionistas. Si el deterioro de un edificio histórico es progresivo mientras está en uso, cuando queda abandonado el ritmo de deterioro se multiplica. La iglesia y lo que queda del convento de las madres concepcionistas puede estar en poco tiempo en completa ruina, como sucedió con el hospital de San Andrés. Aprendamos de la experiencia. La tarea es ardua, sobre todo, y volvemos al principio, en tiempos de crisis. La propiedad, de la Iglesia. Pero se trata de un edificio histórico de gran interés para Belmonte.

Otra cuestión es la conservación de la muralla. El brazo izquierdo del castillo se extiende casi sin interrupción hasta la puerta del almudí, y hay varios rastros importantes hasta lo que fue la Puerta Nueva. Si bien dejarla al descubierto en muchos tramos es tarea casi imposible, sí debemos luchar por que, al menos, se conserve, y no sea derruida en obras particulares, para preservarla por si en un futuro la remodelación urbanística hace posible que quede a la vista de todos. No olvidemos que tanto los castillos como las murallas medievales son patrimonio nacional y tienen la calificación de Bien de Interés Cultural, aunque estén en manos privadas.

Repetimos una vez más que trabajar por el cuidado y promoción del patrimonio es tarea de todos, tarea que se hace poco a poco y da frutos tardíos, pero ciertos. Y también es de todos esa magnífica oportunidad de disfrutar de lo que tenemos....incluso en tiempos de crisis.

SUMARIO**2 Editorial****3 Tribuna Abierta**

- Juan A. Zarco Resa: *Monasterio de Madres Concepcionistas. Recuerdos de un pasado escolar*

- Ángela Medina Belmar: *Esencia de Belmonte*

8 Sobre Belmonte y su Entorno

- Ángel Carrasco Sotos: *El Topónimo BELMONTE, según el académico Álvaro Galmés de Fuentes.*

- Inés Valverde Azula: *El callejero belmonteño de Marzo del 2009*

23 Bases del XI Concurso de Cuentos y Leyendas**24 La Asociación Informa****28 In memoriam****30 Documenta**

Miguel Ángel Vellisco Bueno: *Viaje de unos príncipes japoneses a Belmonte en el año 1587*

32 Imágenes para el recuerdo**EL ATRIO**

D.L.: CU-218-1998 ISSN: 1696-6260

Consejo de Redacción: Luz Campos, Inés Valverde, M^a Victoria Caveró, Carmen Cristina Caveró, Carmen Romero, Encarnación Florez.

Publicidad: Josefa Escribano

Distribución: M^a. Isabel Granados

ASOCIACIÓN CULTURAL

"INFANTE DON JUAN MANUEL"

Nº A.C. 584348

Pza. Muñoz Grandes, 3

16.640 Belmonte (Cuenca)

C.elec.: infantedonjuanmanuel@hotmail.com

Web: <http://perso.wanadoo.es/belmonte>

<http://pagina.de/belmonte>

MONASTERIO DE MADRES CONCEPCIONISTAS. RECUERDOS DE UN PASADO ESCOLAR

Juan Antonio Zarco Resa

Según queda recogido por Luís Andujar¹ el Monasterio de las Monjas Concepcionistas Franciscanas fue fundado en 1584, el 25 de julio, por don Alonso Severo, "hombre rico y principal, natural de esta villa de Belmonte ..., familiar del Santo Oficio de la Inquisición". La fundadora principal, Sor dona Ana de Toledo, procede del Monasterio de la Concepción de Cuenca.

En fecha 1 de junio de 2007, transcurridos más de cuatro siglos, las dos últimas moradoras del convento, Sor Amparo y Sor María Paz, han retornado a sus orígenes, han regresado nuevamente a Cuenca, cerrándose definitivamente las puertas del Monasterio de San Miguel Arcángel de Belmonte, aceptando resignadamente algo que en los tiempos que corren parece venir dado por hecho, alejándonos de un pasado, sus costumbres y estilos vitales, hoy día más que obsoletos, pues lo que resulta realmente atemporal es el cuestionamiento de la fecha de caducidad de determinados aspectos de ese pasado. Se han marchado dejando tras sí un legado histórico de cuatrocientos veintitrés años.

Sólo me voy a centrar en uno de los aspectos de este legado, el educativo. Es cierto que para estas monjas franciscanas su razón de ser gira en torno a la oración, si bien también compartieron sus días compaginando la vida

contemplativa con las tareas docentes. En tanto que antiguo alumno de las concepcionistas, aunque de paso efímero, pues no llegaron a dos los años como escolar del centro, me permito el volver la vista atrás medio siglo para poder extraer consecuencias, pienso que positivas, vinculadas al proceso educativo que estas monjas llevaron en Belmonte. Un dato objetivo viene a ratificar lo que acabo de aseverar. Convendrán conmigo que los belmonteños de los años cincuenta partíamos con cierta ventaja cultural y educativa respecto a otros núcleos rurales de nuestro entorno cercano, única y exclusivamente por tener la suerte de poder contar con varios centros educativos en el que recibir formación. Hablo de centros religiosos, amén del laico, existentes en la Villa, tales como el ya mencionado de Mm. Concepcionistas, así como el de Pp. Trinitarios o la Escuela Parroquial.

Por entonces, el centro escolar estatal (el carácter de *público* se adjudica en años posteriores, con la llegada de la Ley General de Educación) con que contaba el pueblo era denominado como "Las Escuelas" del parque. Creado a finales de los años veinte durante la segunda república, pasa a ser Colegio Fray Luís de León con el desarrollo de la citada ley. En la actualidad este Centro está destinado, pienso que con

acierto, a biblioteca municipal, centro de nuevas tecnologías de la comunicación y, en un futuro inmediato, para archivo municipal, una vez que ha sido desafectado, por tratarse de un bien catalogado por Patrimonio, en tanto que fue uno de los primeros colegios de la República. Otros colegios, también de carácter estatal, fueron "La Maestrilla" situado en la plaza Muñoz Grandes y "El Lavadero" de la calle Cervantes.

Mi paso por el aula en el Colegio de Mm. Concepcionistas fue corto, tal y como ya he comentado, pero suficientemente intenso como para guardar de él una grata imagen. Permanecen en mi memoria recuerdos infantiles evocadores de un ambiente de contrastes visuales cargados más por la opacidad claustral que por la abundancia de luminosidad, los olores a humedad que transmitían la gélida entrada, una vez traspasado el portón de acceso al monasterio, la imagen claroscuro de la escalera de acceso a la primera planta o el espacio y luminosidad del aula en que aquella desembocaba, dotada de ventanales que recibían la luz exterior procedente de la calle Julio Romera. Una pizarra como único instrumento para la transmisión de los contenidos y una tarima como símbolo de autoridad, eran las dos únicas herramientas en las que se asía el proceso de enseñanza. En la parte central,

¹ Andujar Ortega, Luís (1995). *Belmonte, cuna de Fray Luís de León*, p. 248. Ed. El Autor.



Grupo escolar de "La Maestrilla", curso 1959-60. La maestra es Laura Moral (Fotografía cedida por Luís Campos Chamón)

encima de la pizarra, un crucifijo y la imagen de una monja (¿se trataba de la fundadora de la orden franciscana, Santa Beatriz de Silva Meneses?) Por su parte, los pupitres de madera y el pizarrín se constituían en los elementos esenciales del proceso de aprendizaje.

La memoria traslada a veces imágenes cargadas de cierta añoranza, por qué negarlo. Sentimiento de nostalgia, ese íntimo sentimiento que hace embellecer los recuerdos, ¿quién de mi edad no añora los momentos compartidos en aquella aula y el corredor de acceso, las miradas cómplices de los compañeros, también compañeras (qué curiosidad para la época, un colegio de religiosas de carácter mixto, bien es cierto que en el periodo de edad infantil) y la candidez propia de la temprana edad?

No creo que sea adulador ni exagerado si expresamos que,

para entonces, estas monjas traían consigo una tradición educativa y cultural recogida tras años de dedicación a la enseñanza, en un país y en una época en donde el estado se encontraba muy limitado para ejercer sus obligaciones, ahogado por un aislamiento social y encorsetado por su propia carestía económica, que nos retrotraía a niveles más propios del siglo XIX que a los de mediados del XX. Era la época en que la alpargata imperaba en el vestir y la leche en polvo se constituía en el condimento ideal del mediodía escolar.

A las personas octogenarias de nuestro pueblo seguramente les resultan familiares los nombres de las madres Esperanza, Concepción y Purificación. De la primera, todas las de entonces recordarán sus labores de portería del convento. De la tercera, recuerdo

referir a mi abuela que había permanecido en casa de su parienta, la señora Bernarda, oculta durante toda la guerra civil. Para la totalidad de aquellas antiguas alumnas su única etapa escolar fue desarrollada en el colegio de las Mm. Concepcionistas Franciscanas, generalmente escolarizadas desde los 3-4 años hasta los 11-12 en que eran incorporadas a las labores de la casa; cuando no apartadas involuntaria y definitivamente del propio proceso educativo, a raíz de los hechos acaecidos en julio de 1936 y sus tristes consecuencias.

Estas educadoras han formado parte de la historia formativa en Belmonte, con sus aciertos y contradicciones propias de las ideologías y el momento en que se instalan, con una función cultural y socializante incuestionable, en una época en que no se podían

gozar de tantas prebendas como las actuales, especialmente referidas a una educación gratuita y universal para todos o a esa otra norma educativa socialmente aceptada hoy que vertebra y condiciona su eficacia en la máxima de *formar ciudadanos libres*.

Si estamos en condiciones de afirmar que Belmonte se ha distinguido siempre por ser un pueblo culto, ello se ha debido a que ha podido acceder con relativa "facilidad" a la cultura, o al menos a que ha podido disponer de recursos y medios para llegar a la misma. Así, ya en el siglo XVI comienza a gestarse tal realidad educativa con la apertura en el pueblo del Colegio de la Compañía de Jesús².

Es así que esta tendencia se sigue manteniendo, ya ampliada, a lo largo de la primera mitad del siglo XX, con la existencia de una serie de colegios. Resaltar que, por ejemplo, en la década de los veinte contamos en Belmonte con los colegios religiosos de las *Madres Dominicas*, *Concepcionistas* y los *Padres Trinitarios*, a los que hemos de añadir las "Escuelas del Parque", la escuela de "La Maestrilla" (ya referida anteriormente) y "El Almudí" (ocupando espacio anexo de la casa Almudí). No olvidemos que estamos hablando de una época marcada por graves limitaciones para el acceso de todos a la enseñanza, máxime en los primeros años de postguerra, sellando una generación desfigurada y necesitada. Son, por ejemplo, los años en que Monseñor Ángel Herrera Oria, nombrado obispo de Málaga el

24 de abril de 1947, promueve, entre otras grandes obras benéficas, la construcción de viviendas sociales para los obreros malagueños, crea residencias formativas para los sacerdotes recién ordenados y, uno de sus grandes legados educativos, las escuelas-capilla rurales. Sus escuelas rurales se proyectan a lo largo y ancho de la provincia malacitana y se constituyen en un modelo ejemplarizante de enseñanza rural, allá donde es impensable encontrar una escuela estatal.

Se trata de extender los brazos de la alfabetización a los múltiples y variados rincones de nuestra geografía nacional. Los vecinos de Belmonte, gracias a sus fundaciones religiosas, tienen relativamente fácil este acceso, ya lo he afirmado; otra cosa diferente es la cuestión económico-laboral, grave condicionante para el desarrollo. Son innegables las posibilidades de beneficio de aquellos momentos para nuestro pueblo, en tanto hablamos de instalaciones educativas y, por tanto, de alguna manera, de recursos. Un gesto generoso, por nuestra parte, debe ser recordar y estar agradecidos a quienes han dedicado toda su vida a prestar su desinteresada ayuda, cariño, apoyo y desvelo en pro de la educación de un pueblo.

Un interrogante se precipita en mi pensamiento, una vez las madres Concepcionistas han abandonado su monasterio, ¿qué va a ser de este edificio del siglo XVI?, ¿le espera el mismo destino ruinoso que a algún otro edificio emblemático del pasado? Y enseguida afloran

inquietantes cuestiones, ¿habremos aprendido la lección?, ¿sabremos actuar en consecuencia? Y, llegado el caso, ¿el pueblo sabrá demandar la conservación y el mantenimiento del edificio, tal y como lo ha hecho en otras ocasiones?, ¿sabrán mover los hilos de la política los legitimados para tales menesteres?

Se trata, en definitiva, de velar por este monasterio que forma parte de nuestra historia y del notorio patrimonio histórico-cultural de nuestro pueblo. Hoy día tenemos motivos más que sobrados para sentirnos esperanzados. A los hechos me remito, castillo y palacio del Infante don Juan Manuel, sobre todo. Estamos en el buen camino. Edificios que se recuperan y se les da una utilidad social y cultural, y en ocasiones educativa, como en el caso del antiguo colegio público Fray Luís de León. Este es precisamente el gran reto, recuperación de edificios emblemáticos y capacidad de generar respuestas basadas en dotación de servicios e infraestructuras de alto interés socio-cultural para el progreso y bienestar de los belmonteños.

Siendo conscientes del valor arquitectónico de este edificio, nuestra mayor aspiración debiera ser poder mantenerlo y conservarlo, tal y como se nos ha transmitido, tras un legado de más de cuatrocientos años. Es preciso ponerse en marcha cuanto antes, ahora que estamos a tiempo, negociar dónde y con quienes proceda y buscar alternativas. Si se persigue, se encuentra. ■

² La Compañía de Jesús inicia clases de Gramática en la Villa de Belmonte el día 20 de octubre de 1558.

ESENCIA DE BELMONTE

Angela Medina Belmar

Corren tiempos difíciles para viajar. Buscar ese lugar que te garantiza que volverás con un regusto de boca amable, que te deje suelto el deseo de volver, la certeza de que siempre encontrarás lo que fuiste buscando.

Imagino que cada uno tenemos el nuestro, guardado en la carpeta de "favoritos", dispuesto, siempre, para abrir una ventana a la escapada.

Yo, desde mi garita de apátrida, regreso siempre a Belmonte.

A recogerme en el halo de la Semana Santa, vestida con el hábito de La Dolorosa y salir en procesión bajo el amparo de los capuchas y de los faroles, acompañando a *La Señora*, desecha en llanto, pisando un cuajado de flores blancas, al son que me llevan las bandas.

Se me hace la boca agua destapando el puchero con potaje de garbanzos y pelotillas que siempre me prepara Paula en Viernes Santo, pero que nunca va solo, arrimado a una fuente de tajadas de *bacalao rebozao*, otra de atascaburras, otra de tortillas de patata... que tiene que ser así por lo del luto, por eso de no pecar estando Cristo de cuerpo presente. Me desabrocho un botón del pantalón para ver si le hago sitio a las torrijas mojadas con aguamiel y a las flores fritas, que se deshojan como rosas en medio del aceite hirviendo, hasta que mueren en mis labios.

Huelo a leña, a invierno, a la soledad con que se visten los pueblos cuando hace frío, me refugio del aire solano en los brazos de mi amado, vamos

paseando nuestro amor por las calles empedradas, buscando sólo perdernós.

Vuelvo al parque, a sentarme junto a Fray Luís de León, a ver echar la partida de petanca de los viejos, escucharlos discutir quién se ha arrimado más a la bola, a las puertas de la ermita de la Virgen de Gracia, que sonríe al escucharlos, arrebuja en su manto.

Me subo a los pies del castillo. Tú eres Charlton Heston, mi Cid Campeador, sujeta la espada en alto jurándome amor, yo soy tu Jimena.

El viento, siempre el viento, nos ondea las capas. Hemos quedado en San Isidro para, después de la misa del patrón, echar lumbre y asar unos chorizos, unas morcillas, un poco forro *retostao* entre las ascuas, apretándolos contra el pan, de pie, navaja en mano, los dedos tiznaos en ceniza. Rescato un buen trago de vino.

Tocan a muerto las campanas de la Colegiata, las siento redoblar en el aire llamando al duelo. Me ponen triste sus tañidos lentos y quietos de despedida. Mañana habrá funeral.

Salgo al sol de la Plaza del Pilar, a ver correr el agua del pilón, que aguarda los sorbos cortos, los tragos largos de las mulas que se asomaron a él, no hace tanto.

Vuelvo a la feria de agosto, a los caballitos que dan vueltas, que nunca envejecen, todos los años pintados de azul.

Esta noche subiremos a la tómbola de la fiesta de la Virgen de Gracia, me llevaré la chaquetilla, que

a eso de las tres empieza ya a refrescar. Nos echaremos unos bailes y de madrugada me invitarás a unos churros calentitos con chocolate. Prepárate.

Me levanto temprano para acercarme al huerto de José. Arranco un tomate de la mata y me lo echo a la nariz... mmm, me huele a gloria, lo muerdo, estalla el campo en la boca, me chorrea su jugo por la barbilla, me limpio con la mano, me siento libre, me siento feliz. ¡Quiero volver!

Esta mañana saqué tres papeletas para la rifa del gorrino de San Antón. En su ermita el cura bendice a los perros que ladran, a los niños que lloran.

Mañana, junto al convento de los Trinitarios harán la matanza, y después de picar la carne, atar los chorizos y colgarlos, echaremos un somarro para asar, freirán las chichas y se hará una buena sartén de gachas para mojar pan, que no ha de quedar cristiano con hambre.

Por si acaso, de postre, caballos, bollos típicos del patrón de los animales con forma caballuna, eso dicen.

Me echo la siesta sobre un colchón de lana, vestido de sabanas bordadas, limpias. Escucho el silencio, los pájaros, la alondra, el zorzal, el petirrojo cantar... me duermo.

Me despierta una tórtola, que me llama.

Nos vamos a dar un paseo hasta "Cañá las Huertas", o por la "Cuesta del Maraňal", o llegamos hasta la "Huerta el Médico", lo que tu quieras, amor.

La noche de las ánimas, me ciego con un plato con colmo de migas dulces de niño, de *madrugá*,

saldremos a enramar las casas de las mozas.

Los mayos se llenan de cruces, altares menores atascados de santos y flores, que más que altares, es un concurso entre las vecinas, de *a ver* quién cuaja el suyo de más tesoros. Entre pecados veniales, rezamos los misterios del rosario.

Oigo el clarín de la plaza de toros de Belmonte. Este año traen al Juli a torear. Iremos a verlo arrimarse a la cara del toro, a descararse entre sus cuernos, brindando su muerte al pueblo... la del torero.

Tardes de Agosto. Caldereta en el campo, la sartén al medio sobre las trébedes, los amigos, la familia, que no se enfríe el perol, paso adelante, mojada y paso atrás.

¡Qué buena te ha salido, Fernando! Pásame ése vinillo blanco de la cooperativa, que le voy a dar un tiento! ¡Qué pecado!

Me acuerdo del sol del verano, del frescor de las piedras amuralladas, del arco Chinchilla que me brinda su puerta, del de la Estrella, de los blasones que adornan las casas, la de Baillo, la de los Leones, la de la farmacia, de las ruinas que se levantan.

Me vuelvo sin querer donde fui feliz. Perdono los canales de Venecia, el cambio de la guardia del palacio de Buckingham, la gran manzana de Nueva York y me escapo de nuevo a Belmonte. A ungirme de siglos de historia, todavía viva. A pecar, Dios me perdone, de gula. A merodear por entre las almenas de su castillo, por si asoma de entre sus ventanas una Doña Juana que aliviar su luto quiera, entre los muros, recios aún, de nuestro Ilustre Infante Don. Juan Manuel. ■

EL TOPÓNIMO *BELMONTE* (según el académico Álvaro Galmés de Fuentes).

Ángel Carrasco Sotos

Los que hemos estudiado Filología Hispánica el nombre de Galmés de Fuentes lo asociaremos siempre, y sobre todo, a sus hallazgos y estudios sobre el romancero y la dialectología española; trabajos de campo en muchos casos elaborados al alimón con Diego Catalán, en cabalgadas conjuntas por la costra de la España de posguerra, siendo como eran ambos primos, y sobrino-nieto y nieto respectivamente del gran historiador y filólogo Ramón Menéndez Pidal.

Álvaro Galmés fue elegido miembro de la Real Academia de la Historia, institución en la que ingresó con un discurso leído el 15 de diciembre de 1996 titulado "Toponimia: mito e historia", que fue contestado elogiosamente por el excelentísimo señor Rafael Lapesa Melgar, autor entre otras obras de una *Historia de la lengua española* que, con sus claros y sombras, aún no ha sido superada.

Se formó Galmés de Fuentes, como otros muchos grandes filólogos e historiadores españoles, a la sombra del legado del Centro de Estudios Históricos y bajo la sabia tutela de don Ramón y de sus primeros alumnos, avanzados, como Américo Castro y Tomás Navarro. Supo conjugar más tarde el estudio de la filología románica con el de la arábica, dos amores encontrados o amigos, según épocas, que hizo compatibles con una amante que poseía bellezas de ambas partes: el de la dialectología mozárabe. Fue también especialista en literatura aljamiadamorisca y, a la postre, autor de una ingente producción de interesantísimas y profundas investigaciones de varia lección a la que no todos pueden acceder dada la especialización en muchos casos de sus aportaciones. No es, en todo caso, Galmés autor que intente alejarse de la comprensión del vulgo; muy al contrario suele exponer sus conocimientos con claridad divulgativa, cosa que podemos comprobar precisamente en sus estudios de toponimia, a la que dedicó gran parte del tiempo de su última época (sobre todo a la levantina, mallorquina y asturiana), textos no exentos de una ironía inteligente que el lector agradece.

Ya en el mencionado discurso de 1996 hacía alusión Galmés de Fuentes al topónimo

Belmonte, tan abundante, por otro lado, en la toponimia española, en el que profundiza posteriormente en su obra (publicada en 2000) *Los topónimos: sus blasones y trofeos (la toponimia mítica)*¹ cuya lectura aconsejo. Lo que sigue no será sino una paráfrasis de la parte que nos interesa de este librito, y que no he visto, en lo que conozco, comentado ni aludido por plumas belmonteñas u otras que se hayan interesado por estos asuntos tan espinosos como lo son los que intentan explicar los nombres de lugares, nombres que se pierden muchas veces en los recovecos de la historia y en la noche de los tiempos, y sobre los que ha operado en infinidad de casos la etimología popular con el paso de los siglos (y de las culturas y pueblos que habitaron sucesivamente nuestros lugares y campos). Yo, que no soy más que un profano en la materia, y a lo sumo un aficionado de rebote, tengo simplemente la intención de acercar al lector las asentadas teorías de Galmés al respecto del análisis del topónimo mencionado, para que, a raíz de éste, mejores plumas que la mía (que no más finas que la de Galmés) o que sepan usar del plectro con sutileza más exquisita que la que aquí expongo, apoyándose, eso sí, en conocimientos de mayor peso que los del eminente filólogo, puedan exhibir sus opiniones al respecto limando lo sobrante o añadiendo lo que, por omisión, ausente esté en las premisas de tal tesis.

Piensa, como especialista, Galmés de Fuentes que gran parte de la toponimia española que presenta un aspecto fónico parecido (a saber, que incluya los sonidos [bel] en este caso), como *Belenga* y *Beleño* (en Asturias), *Bellver* y *Bellpuig* (Mallorca), *Belvis* (La Coruña), *Bellmunt* (Lérida), *Beleña* (en Guadalajara) y otros, a los que hay que añadir los numerosos *Belmonte* de nuestra geografía (en Asturias, Cuenca, Córdoba o Teruel), piensa, digo, que tienen un origen o relación con el celta *bel* 'brillante, claro, blanco' (y no con un latino *bellus* 'bello, hermoso'), "raíz que aplicada a la toponimia suele hacer alusión a terrenos calizos o calcáreos". De este modo, tal topónimo de *Belmonte* no haría referencia a un monte bello o hermoso —como el pópulo pretende—, sino a un monte calizo. ¿Lo es el monte

en que se enclava el castillo o algún otro de los alrededores?, preguntamos nosotros.

En el análisis de los numerosos topónimos que en este libro hace, Galmés recurre puntualmente a la descripción que de las distintos pueblos de nuestra geografía nacional (en la primera mitad del siglo XIX) en su día hizo Pascual Madoz en su conocido *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar* (Madrid, 1849). Por lo que respecta al *Belmonte* conquense trae a colación los siguientes textos de este *Diccionario* que a su entender explican el nombre del pueblo o, al menos, sustentan y apoyan su juicio: “Existe una cantera de cal y yeso”; “vense también en muchas partes vestigios de manganeso, y cristalizaciones yesosas tan diáfanas como el cristal, pudiéndose aprovechar hasta cuadros de una tercia de diferente grueso, habiendo habido grande exportación de este espejuelo en otro tiempo...; abunda igualmente una arena blanca finísima, muy propia para cristales y otros vidriados; hay en el término gran cantidad de pedernal a propósito para fabricar porcelanas y lozas, y muchos vestigios de mármol”ⁱⁱ. Es decir, el topónimo lo único que hace —como en muchísimos otros casos— es dar cuenta del entorno geográfico, físico, y según lo expuesto por Madoz parece que la propuesta de Galmés encuentra natural acomodo: *Belmonte* significaría, así, en su origen, 'monte calizo'.

Más aún, se basa Galmés en lo que él cree un hecho incontrovertible, esto es, que el concepto de belleza aplicado al paisaje en la Edad Media simplemente no existió. Se trata esta de una percepción estética que se iniciaría en España tímidamente en el Renacimiento con Garcilaso de la Vega. La mentalidad del hombre medieval era aún muy primitiva en este sentido “como la de los niños, como hoy todavía —dice Galmés— la del campesino”. Esto es en cierto modo evidente, bajo mi punto de vista: sólo hoy en día un trugal plagado de amapolas puede resultar hermoso, pues para el campesino tradicional no sería sino un trugal “comido de amapolas” y no se dudaría de aplicarle el calificativo de “feo”. La belleza tradicional del campo se ha basado sólo en lo pragmático: un árbol hermoso es el frondoso y con abundante fruto, una tierra legamosa o árida (fría, yesosa, cruda o de almagre, pongamos) nunca es vista como hermosa, como sí lo es en cambio la productiva de vega. La belleza natural no estaba, ni lo está aún en cierta medida entre la gente del campo, ligada al color o a la forma, sino a la

vitalidad de una planta o un sembrado, cosa que camina de la mano de su productividad y, en definitiva, del bienestar humano que proporciona. Un monte, por tanto, no podía ser bello nunca.

Cuenta Galmés una anécdota en primera persona al respecto: “Al contemplar absorto, en plenos Picos de Europa, la sobrecogedora belleza de su paisaje, un vecino de Caín razonaba así: ‘¿Vd. viene por ver esto? Pues yo por no verlo pagaba’”ⁱⁱⁱ.

Existen, pese a todo, críticos que han apuntado cómo en el *Cantar de Mio Cid* (principios del siglo XIII), su autor enfatizaba en la belleza del sol en los aquellos famosos versos que rezan: “Ya crieban los albores e vinie la mañana, / ¡ixie el sol ¡Dios qué fermoso apuntava!” (vv. 456-457). Pero, como dice Galmés, los adjetivos *fermoso* y *bello* en esta época no hacen referencia a otra cosa que al tamaño, a la magnitud del astro rey en este caso. Se me ocurre que hoy en día no ha perdido tal acepción, y hablamos de que un chico “está hermoso” cuando está rechoncho o grande.

Y termina su argumentación Galmés, concluyendo: “Con todo esto quiero decir, que si en la literatura es muy tardío el concepto de la estética del paisaje, no podemos concebir en la toponimia, por más que la asociación etimológica [expresión que el autor prefiere a la de “etimología popular”] se imponga, un elemento que resalte el valor paisajístico, por lo que la voz *bel*, necesariamente relacionada con la raíz celta, no hace sino referencia a la calidad física del terreno, es decir, a la *brillantez* o *claridad* de zonas calizas, yesosas, marmóreas o cristalinas, como las que hemos visto que corresponde a los topónimos aquí analizados”.

En otro lugar^{iv} exponía así Galmés la idea que con unas palabras u otras ha sido siempre divisa de sus trabajos sobre toponimia: “Hemos de tener en cuenta, ante todo, que la toponimia, frente a una interpretación acrítica, hace referencia a circunstancias geográficas, topográficas y características del terreno mucho más concretas de lo que generalmente se piensa, y que responden a la realidad de los lugares y parajes, que los topónimos designan”.

Descartada, pues, la hipótesis esteticista a mí sólo se me ocurren dos puntualizaciones, que son éstas:

a) ¿No podría la voz *Belmonte* derivar del adjetivo latino *bellus* (> *bel*, *bell*, *bello*) entendido en el sentido medieval de 'grande' > “monte grande”?; y

b) Puesto que más que un “monte” *sensu stricto* donde se levanta el castillo es un “cerro”, ¿no sería más lógico entender esta palabra *monte*, en la acepción de ‘terreno inculto cubierto de hierbas y matorrales y, a veces, de árboles’? Esta es la acepción que en Pedroñeras, por ejemplo, se ha usado tradicionalmente para denominar al monte arbolado de carrasca y pino que se extendía en suelo llano al sur del término^{vi}.

Sólo determinados datos históricos contrastados pueden controvertir o refutar la tesis de Galmés de Fuentes. Quiero decir que en muchos casos es la fecha en que comienza a aplicarse un topónimo a un determinado punto o entorno lo que otorga una recta interpretación

del mismo sobre el esclarecimiento de su significado primero. Pensar en una raíz celta en el origen de *Belmonte* hace suponer, pienso, que tal nombre existiría en una época anterior a la romana (quizá con variantes fonéticas –y gráficas–, pero siempre manteniendo esa raíz *bel* de la que habla Galmés).

En mi modesta opinión, sólo nuestra propuesta o la opción por la que se decanta Galmés marchan por el buen camino de su justa interpretación. Ambas se alejan, a mi entender con tino, y hasta cierto punto, de aquéllas que parten del apellido *Belmonte* o de un supuesto esteticista como origen del nombre de este, en cualquier caso, siempre bello pueblo conquense. ■

ⁱ Publicado por la Real Academia de la Historia, Madrid, 2000; léanse las págs. 89-92. También remito al discurso citado, publicado en Madrid en 1996, págs. 26-29.

ⁱⁱ Curiosamente, no obstante, el actual proyecto “El cristal de Hispania. Lapis specularis” no afecta a la localidad de Belmonte, como sí a localidades cercanas como Osa de la Vega, Villaescusa de Haro o Villar de la Encina, entre otras de la comarca del Záncara. Remito al dossier “Lapis specularis. El cristal del imperio”, publicado en 2007 por el programa Proder-2, separata de la revista Memoria (nº II, septiembre 2006).

ⁱⁱⁱ Algo semejante narra el escritor Armando Palacio Valdés en su *Album de un viejo* (1940), concretamente en el artículo titulado “Organillos callejeros”: “Recuerdo que atravesando hace muchísimos años las montañas de Asturias no podía reprimir los gritos de entusiasmo. El aldeano que me acompañaba me miraba estupefacto. —¿Le gustan a usted estos peñascos? —¡Muchísimo! El aldeano sonreía y se encogía de hombros. Para él aquellos peñascos eran cosa fea y aborrecible” (lo tomo de la edición de GEA, 1992, p. 444).

^{iv} En “Toponimia balear y asociación etimológica”, revista *Archivum*, Oviedo, 1983, pág. 419 (lo tomo de la separata facticia del mismo).

^v La forma *bel* se encuentra documentada en diversos textos medievales castellanos del siglo XIII, tomada del occitano antiguo (posiblemente por vía trovadoresca), apareciendo siempre antepuesta al sustantivo masculino, apocopada por proclisis.

^{vi} En apoyo de esta tesis mía estaría la respuesta que los miembros del concejo de Belmonte dan a la pregunta del cuestionario de las *Relaciones* de Felipe II (1579) sobre el origen del nombre del pueblo (respuesta en la que, por otro lado, se dejan llevar también ya, en cierta medida, por la etimología popular “bello monte”): “La causa de llamarse así, es porque ha tenido y tiene un monte de mucha belleza de encinas muchas y notablemente altas y gruesas en un llano muy apacible de muy graciosos pastos” [subrayado nuestro].



DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CUENCA

CALLEJERO DE BELMONTE, MARZO DE 2009¹

I. Valverde Azula

El ordenamiento de las calles debió surgir, evidentemente, junto con el asentamiento del hombre prehistórico en comunidades sedentarias, y fruto de una lógica necesidad de organización. En un principio debió ser muy simple, con referencias a los vecinos que vivían en cada calle, o a alguna peculiaridad de edificaciones, o a situaciones geográficas. Así surgirían nombres como Calle Ancha, Plaza Mayor, Calle de Pérez, Calle de la casa bonita, Camino de Peñafiel....Nombres que ni siquiera estarían registrados en documento oficial alguno. En lugares pequeños, no era difícil el consenso popular, que se dejaba llevar por la imaginación, práctica y creativa.

A medida que los núcleos urbanos crecieron, fue necesario hacer una organización más lógica y racional. En la alta Edad Media, por ejemplo, la localización en determinadas calles de gremios de trabajadores llevaron a poner esos nombres a las calles; y de entonces en casi todas las poblaciones perviven aún hoy nombres de calles como Zapaterías, Tenerías, Tintes, Carnicerías, etc. Las ciudades empezaron a tener, en ese aspecto, características comunes, y se empezó a planear de manera más estudiada el crecimiento de las calles. Los pequeños pueblos crecieron extramuros, y aparecieron nuevos barrios, conforme a modelos repetidos: juderías, barrios árabes, etc.

Los núcleos urbanos crecían, el estado se centralizó y se hicieron censos de habitantes. Para todo ello se necesitaba saber de una forma cierta los nombres de calles. Se empezó a acudir a nombres de nobles, artistas, personas relevantes.

Recibir el nombre de una calle se convirtió en un homenaje de la ciudad al personaje que elegía. Y así ha perdurado hasta nuestros días.

Más pragmáticos, los americanos, por ejemplo, pusieron nombres de números a sus calles, en un urbanismo moderno y muy ordenado (vivo en la calle 42, esquina con la 27) Práctico, pero bastante más frío.

Y de esta manera, los nombres de las calles se convirtieron en pequeñas historias de las ciudades. Recordaban acontecimientos locales, personajes de relevancia nacional o local. Y se convirtieron también en un reflejo de los avatares políticos, y de los partidismos que vivía la nación.

A medida que se alejaban en el tiempo los acontecimientos o personajes que habían dado nombre a una calle, los habitantes sentían esos nombres como ajenos, y no dudaban en cambiarlos merced a cualquier iniciativa que, en su momento, les pareciera adecuada.

Así debió suceder en Belmonte a finales del siglo XIX. El crecimiento urbanístico era más lento, y la creación de nuevas calles poco frecuente. De modo que si se deseaba homenajear a algún personaje, se hacía necesario cambiar las calles. En esos finales de siglo XIX los gobernantes belmonteños debieron de decidir que debían honrar a los políticos relevantes de la segunda mitad del XIX, los protagonistas de La Gloriosa, que derrocó a Isabel II, y los participantes en las guerras carlistas, y la guerra de África. De esa época proviene un cambio importante que dejó en nuestras calles una larga serie de políticos y militares: General Prim, General Rivero, General Serrano, General

¹ En la investigación de la historia del nomenclátor histórico, somos deudores, en primer lugar, del trabajo de D. Luis Andujar. Quiero agradecer también las aportaciones del concejal de cultural, Ricardo Cuevas, el secretario del Ayuntamiento, Javier Jiménez, y las informaciones de Arsenio Rada y Casimiro López.

Latorre, Salustiano Olózaga, General Topete o Espartero.

El pueblo siguió creciendo, y las calles se iban nombrando conforme a un tácito acuerdo popular.

En 1952, una vez terminada la guerra civil, y siguiendo la tendencia de los demás pueblos y ciudades españoles, en Belmonte se decidió cambiar nuevamente el callejero. En esta ocasión se incorporaron personajes históricos de importancia nacional o para Belmonte, como la reina Isabel la Católica, el entonces beato Juan del Castillo o el padre Domingo Iturrade. Y también se eligió el nombre de 17 personajes de la guerra civil, evidentemente todos ellos del bando vencedor. Nombres que se repetían en otros lugares: Franco, José Antonio, Calvo Sotelo...Y otros de los caídos en el pueblo, fruto de venganzas o traiciones que fueron tan comunes en esos días, o caídos en el campo de batalla, en esa lucha irracional que marcó tantos años de la historia de España.

Puntualmente, se fueron cambiando nombres de calles para dedicarlas a personajes que, a juicio de la corporación municipal, y muchas veces con el respaldo del reconocimiento popular, lo merecían. Tal fue el caso de D. Lucas Parra, o d. Luis Astrana Marín.

A veces la costumbre se impone ante las decisiones oficiales, y así la plaza Muñoz Grandes continúa siendo la Plaza de Correos, la calle Arsenio Rada (mal rotulada como Arsenio Herrada) se denomina muchas veces calle San Andrés, y la calle Alonso del Castillo sigue siendo El Cerrillo. De esa costumbre debe de venir también la denominación que aparece en algún documento de "Calle de las Balsas" aplicada a Tenerías, hoy Isabel I de Castilla.



Espartero ha de cargar con su escolta para impedir la retirada de su infantería.

Indudablemente, la visión de las grandes balsas de tintes predominaría en el saber popular cuando ya había desaparecido la industria de las tenerías.

La ley de la Memoria Histórica obliga ahora a modificar los callejeros de nuestros pueblos y ciudades. Sin entrar en la conveniencia o en la oportunidad del cambio – asunto en el que, seguramente, todos tenemos nuestra propia idea – lo cierto es que nuestro callejero va a cambiar de nuevo. Todos aquellos nombre que enaltecieron a los caídos y a los líderes de uno de los bandos de nuestra guerra civil van a ser sustituidos.

Es, pues, buen momento para hacer un repaso de los nombres de calles que tenemos, y acercarnos, en la medida de lo posible, a las motivaciones por las que distintas corporaciones municipales decidieron señalar las calles de Belmonte con esos nombres.

Agrupadas según la temática de sus denominaciones, las calles que actualmente conforman el callejero belmonteño son las siguientes:

PERSONAJES HISTÓRICOS

Los personajes históricos elegidos para nombrar las calles de Belmonte van desde los más conocidos y de importancia nacional hasta los directamente relacionados con Belmonte. Entre

los primeros, el **Cid Campeador** y el rey **Don Sancho IV**, de quien fue vasallo Don Juan Manuel. De finales de la Edad Media y comienzos del Renacimiento tienen calle la reina católica, **Isabel I de Castilla**, y también los comuneros, **Padilla, Bravo y Maldonado**, que intentaron defender los derechos de Castilla como reino frente a la política europea y unificadora de Carlos I.

Pasando los siglos, y llegando ya a comienzos del XX, el ayuntamiento dedicó una calle a la política **Clara Campoamor**, que luchó con energía y en tiempos difíciles por conseguir el derecho al voto de la mujer.

Relacionados con Belmonte

Más directamente relacionados con Belmonte, el **infante don Juan Manuel** (que, como ya todos sabemos, no fue infante, sino hijo de infante, aunque con ese título ha pasado a la historia e la literatura). Juan Manuel fue el primer señor de Belmonte, y a él se debe la construcción del primer alcázar y recinto amurallado.

La Beltraneja, hija del rey Enrique IV y natural heredera al trono si no se hubiera cuestionado su legitimidad, está unida a Belmonte desde la historia-leyenda que nos cuenta que se refugió en el castillo del Marqués de Villena cuando era perseguida por su tía Isabel, que pretendía el trono. No hay datos que documenten esta presencia, ni su huída del castillo una vez que el marqués se cambió al bando de Isabel, pero en todo caso estaría bien que fuese cierto.

Con mayor relación, aunque también sin probar su presencia en la villa, tiene calle la emperatriz **Eugenia Montijo**, principal artífice de la conservación del castillo, en el siglo XIX.

La creadora de la fundación Baílo, **Concepción Baílo**, ha merecido también un reconocimiento, así como **Eugenio López**, gobernador civil de los años 60 que tuvo mucho que ver con el establecimiento del instituto de formación profesional en Belmonte.

También relacionado con el pueblo, **Luis Pinedo Alarcón**, natural de Villaescusa y veterinario de ganaderías bravas en Salamanca, recibió una calle en los años 70. por su interés y difusión del pueblo de Belmonte.

Naturales de Belmonte

Entre los personajes históricos nacidos en Belmonte, se ha dedicado calles los **Dos Maestres**, Juan Pacheco y su hermano Pedro Girón, maestros de las órdenes de Santiago y Calatrava. También a **Juan Cubillo**, canónigo de la Colegiata en el siglo XVII, y a **Alonso del Castillo**, padre de San Juan del Castillo. Como reconocimiento a **D. Ruperto Jurado**, uno de los primeros estudiosos de Belmonte y su patrimonio, se le dedicó una plaza.

También tiene calle el **Capitán Granados**, que murió en África cuando realizaba labores de tesorería para el ejército.

La calle **Francisco Espinosa** es, posiblemente, la calle Joaquín Espinosa, uno de los caído en la guerra civil que en el año 1952 se decidió honrar con una calle. La confusión se ha mantenido, quizá, por coincidir el nombre con el fundador de la capilla de Santiago en la Colegiata, un Francisco Espinosa al que apodaban "el rico".

SANTOS

Hay varias calles dedicadas a personajes religiosos: **Camino de La Virgen, Plaza de Nuestra Señora de la Estrella, Calle de Nuestra Señora de las Nieves, Jesús del Valle, Calle de los Ángeles, de San José, de San Juan**. Muy vinculado a la devoción popular, el paseo donde se ubica la ermita de la patrona se denomina con su nombre, **Virgen de Gracia**.

Los santos que eran venerados en ermitas del pueblo y los alrededores, y que estaban y están vinculados a diversas fiestas, tienen también una calle, generalmente cerca de aquélla en la que se ubicaban las ermitas: **Santa Ana, San Antón, San Isidro, Santa Cecilia, Santa Catalina de Siena, Santa Lucía, Santa Quiteria, Santo**

Domingo de Silos.

En relación a la estancia de los jesuitas en Belmonte, guardan las calles el nombre de dos santos: **San Ignacio**, el fundador de la Orden, y **San Francisco de Borja**, general de la orden, que autorizó la fundación del colegio belmonteño.

Por supuesto, tienen calle el santo patrón, **San Bartolomé**, el santo nacido en el pueblo, **San Juan del Castillo**, y el beato trinitario que murió en Belmonte en loor de santidad: el **padre Domingo**.

Las santas fundadoras de las hermanitas de los ancianos desamparados, **Santa Teresa Jornet Ibars** y de la orden de la Inmaculada Concepción (monjas concepcionistas), **Santa Beatriz de Silva**, tienen también dos calles dedicadas.

RELIGIOSOS

Tiene en Belmonte una calle **Melchor Cano**, importante teólogo dominico del siglo XVI, nacido en Tarancón; también **Baltasar Álvarez**, jesuita, confesor de Santa Teresa de Jesús, que murió en el colegio de jesuitas del pueblo.

Los padres trinitarios belmonteños asesinados durante los años previos a la guerra civil son recordados en la Calle de los **Mártires Trinitarios**. También el **Padre Pelayo**, nacido en Santa María de los Llanos, que vivió en Belmonte desde muy pequeño. Fue sacerdote, con los padres Paúles, y murió en el año 36.

Lucas Parra fue sacerdote, capellán del Hospital General de Madrid, en el que, gracias a su intercesión, fueron ingresados y curados muchos belmonteños, en un momento en el que era muy difícil lograr atención en ese hospital. La corporación municipal, agradecida por su ayuda, decidió dedicarle una calle en el año 1949. —

La calle de **Joaquín Poveda** está dedicada a un cura párroco de Belmonte, señalado por su generosidad y ayuda a los más pobres. Y la calle **Padre Luis Gómez** recuerda a otros de los sacerdotes cercanos asesinados antes de la guerra.

Naturales de Belmonte

Entre los religiosos nacidos en Belmonte, se han dedicado calles a **Pedro de Lorca**, nacido en el siglo XVI, monje de la orden cisterciense y brillante escritor de teología y poesía latina; al **Padre Vázquez**, Gabriel Vázquez, jesuita, e importantísimo teólogo del siglo XVI; a **Luis de Ávila**, gran teólogo y escritor del siglo XVI, que participó con Santa Teresa de Jesús en algunas de sus fundaciones; y más modernamente, el padre **Lorenzo Ayala**, en proceso de Beatificación, que nació en la misma plaza que hoy lleva su nombre, fue fraile franciscano, muy bien dotado para la música. Fue detenido en Quintanar, durante la represión religiosa previa la guerra civil, y allí fue fusilado.

LITERATURA

Evidente es la elección de **Cervantes**, como el más universal de nuestros escritores, y junto a él **Don Quijote**, su principal personaje. Y cómo no, **Fray Luis de León**, también escritor universal y nacido en Belmonte. **D. Luis Astrana Marín**, natural de Villaescusa, y gran estudioso de Cervantes, tenía también merecida una de nuestras calles, y su nombre vino a sustituir al de Cruz Verde, que señalaba el lugar de los ajusticiamientos de la Santa Inquisición. El premio Nobel español **Camilo José Cela** vino a dar el pregón de fiestas a Belmonte, y posiblemente en prueba de agradecimiento la corporación le dedicó una calle. Y por último **D. Dámaso Alonso**, crítico literario y poeta, cuya vinculación con Belmonte desconozco.

PINTORES

La elección de pintores debió venir dada por su importancia a nivel internacional, sin buscar ninguna implicación especial con Belmonte. Y así, dedicamos calles a **Dalí**, **Goya**, **Velázquez** y **Picasso**.

CIENTÍFICOS

Por las mismas razones del grupo anterior, merecieron calle el **Doctor Flémig**, y dos

premios Nobel españoles: el **Doctor Severo Ochoa** y don **Santiago Ramón y Cajal**.

DESCUBRIDORES

Cuando se decide dedicar una calle a **Gabriel Barahona**, belmonteño que participó en la Conquista de América, al nombre del paisano ilustre acompañan el de los más importantes descubridores que en el siglo XVI nos dieron a conocer el continente americano, y abrieron nuevas rutas en el mar.

Y se dedicaron calles a **Cristóbal Colón**, a **Alonso Pinzón**, el mayor de los hermanos Pinzón, capitán de la Pinta, a **Núñez de Balboa**, **Juan Sebastián**

Elcano, **Hernán Cortés**, **Francisco Pizarro**, **Vasco de Gama**, **Magallanes**, **Juan Ponce de León**, **Alonso de Ojeda**, nacido en Cuenca, y que se cree que fue quien dio el nombre a Venezuela, por parecerle el territorio parecido a Venecia, y **Pedro de Mendoza**, descubridor de Buenos Aires. También tenemos una calle dedicada a **Fray Junípero Serra**, misionero franciscano del siglo XVIII que fundó en California misiones que luego se convirtieron en grandes ciudades, como Los Ángeles, San Diego o Sacramento.

LUGARES

También es frecuente la denominación de las vías por el lugar al que conducen, ya sea cercano o más lejano. Así, tenemos las calles de **Cuenca**, **Guadalajara**, **Monreal**, **Osa de la Vega**, **Pedernoso**, **Toledo**, **Tresjuncos** y **Mota del Cuervo**.

De la misma forma, se opta por denominar las calles o caminos por lugares cercanos al pueblo, o por edificios de uso común que están



situados en ellos. En Belmonte tenemos los caminos **de las Eras**, **Mirabueno**, **los Molinos** y **el Arroyo**, y calles como **de la Piscina**, **de la Chinchilla** o **del Guadarrama**.

CONCEPTOS

Dos calles están dedicadas a conceptos abstractos, ambos positivos y significativos. Son las calles **Democracia** y **del Porvenir**.

INSTITUCIONES

Sólo un camino está dedicado a una institución, denominación que se encuentra en muchas zonas urbanas y, por lo general, así escrito, referido a los órganos de gestión municipal. Se trata del Camino **Concejo**.

POLÍTICOS Y MILITARES

Una vez superado el proceso de transición vivido en España, de muchos años de dictadura a

una joven democracia, se dedicó una plaza a uno de los principales artífices de esa pacífica transición: el presidente **Adolfo Suárez**. También contamos con una calle dedicada al **Duque de Ahumada**, fundador de la Guardia Civil.

Relacionados con Belmonte

En reconocimiento a su gestión al frente del Ayuntamiento, el alcalde **Antonio Vellisco** da nombre a una de nuestras calles.

ÉPOCA FRANQUISTA

Al igual que en el resto de España, una vez terminada la guerra civil se impusieron los símbolos de los ganadores en la estética urbana, y también los nombres de los principales protagonistas de la dictadura en calles y plazas de pueblos y ciudades. En Belmonte tuvimos la **Plaza del Caudillo**, que en los primeros años de la democracia se cambió, volviendo a su antigua denominación de **Plaza Mayor**. También las calles dedicadas a **José Antonio**, el fundador de la Falange, y a **Calvo Sotelo**, político asesinado justo antes del levantamiento franquista, y que fue considerado un símbolo de referencia por el régimen.

Posiblemente, la plaza **Muñoz Grandes** tomó su nombre tras una visita propagandística que el general realizó a Belmonte.

La calle **Gregorio Grande**, belmonteño al que se creía caído en la **División Azul**, cambió de nombre al saberse vivo el soldado, y pasó a llamarse como la división en la que participaron bastantes belmonteños.

Caídos en la División Azul

Nuestras calles guardan también el nombre de algunos de esos belmonteños antes mencionados: los caídos en la División Azul, cuerpo de voluntarios con el que Franco ayudó a

Hitler a partir de 1941, sobre todo en el frente soviético. De ese momento conservamos los nombres de **Enrique Fernández**, **Julio Hernández**, **Eugenio Pérez**, **Urbano Agudo** y, posiblemente, **Francisco Angulo**.

Caídos en la Guerra Civil

Otro grupo de calles se dedicó a la memoria de los muertos en la guerra civil, dentro del bando nacional. Algunos de ellos murieron en batalla; otros, víctimas de esos asesinatos incomprensibles que se hicieron tristemente famosos durante la guerra. Este grupo de calles recuerda a **Arsenio Rada**, el **Sargento Carnal**, **José Antonio González Lodares**, **Gerardo Delgado**, los **hermanos Romeu**, **Recaredo Baíllo**, **Julio Romera**, **Pedro Poveda**, **Joaquín Espinosa** y **Antonio Ruiz**.

No he podido averiguar quién era Francisco Salcedo, aunque posiblemente pertenezca al grupo de belmonteños caídos durante la guerra civil.

Conservaron siempre su nombre, a lo que sabemos, las cinco puertas que daban paso al recinto amurallado: de **San Juan**, de **Chinchilla**, del **Rollo** o el **Almudí**, de **Toledo** o de **Monreal** y **Puerta Nueva**.

A primera vista, echamos de menos en el nomenclátor nombres como los del condestable Miguel Lucas de Iranzo, don Juan Pacheco y su hermano Pedro Girón, Pedro Páez, el tío Camuñas, el arquitecto Sureda, o personajes de ficción como Dulcinea y el conde Lucanor. Es un buen momento para que el Ayuntamiento, en este cambio que entraña, por varias implicaciones particulares y políticas, bastante dificultad, tenga en cuenta estos nombres que son y serán siempre de todos.

Éste es un primer paso para una historia del callejero de Belmonte, proyecto que esperamos abordar desde la Asociación. Hemos utilizado como fuente, aparte de la memoria colectiva, la memoria del Archivo Histórico Municipal de Belmonte (citado como A.H.M.B.), y los estudios previos realizados, sobre todo los de d. Luis Andujar.

HACIA UNA HISTORIA DEL CALLEJERO DE BELMONTE

DENOMINACIONES ANTERIORES	1950 ²	15 de Abril de 1952 ³	17 de Enero de 1953 ⁴	1959 ⁵	CALLEJERO DE MARZO DE 2009	
					Cervantes	Cervantes
	Aguardas					
	Aldea		Melchor Cano		Melchor Cano	
	Alta		Santa Catalina de Siena		Santa Catalina de Siena	
	Apolinar	Joaquín Espinosa			¿???	
Cruz Verde	Astrana Marín (4 Sep. 1946)				Astrana Marín	
	Callejón de Pablo Colomina	Eugenio Pérez			Eugenio Pérez	
	Camino de Fuente Vázquez					
	Camino de la Mota			Beato Juan del Castillo (prolongación)	San Juan del Castillo	
	Camino de la Poveda					
	Camino de Las Pedroñeras					
	Camino de la Rada					
	Camino de San Clemente					
	Camino de Sta. M ^a					
	Camino del Rallo					
	Cangrejo		Francisco Salcedo		Francisco Salcedo	
	Cantarranas		San Isidro		San Isidro	
	Casas de Pablo		San Bartolomé		San Bartolomé	
	Chinchilla				Chinchilla	

² En cursiva, las calles que aparecen en el callejero de 1950 (A.H.M.B., Estadística, 190/2)

³ A.H.M.B., Libros de Actas, L.355 (h.4, r. y v.)

⁴ A.H.M.B., Libros de Actas, L.355 (h. 27 v., 28 r.)

⁵ A.H.M.B., Libros de Actas, L.243

DENOMINACIONES ANTERIORES	1950 ²	15 de Abril de 1952 ³	17 de Enero de 1953 ⁴	1959 ⁵	CALLEJERO DE MARZO DE 2009
	Cruces		Santo Domingo de Silos		Santo Domingo de Silos
	Camino de los Tejares			Los Molinos	Los Molinos
	Ctra. De Cuenca				Cuenca
	Ctra. De la Mota				Mota del Cuervo
	Ctra. De la Osa				Osa de la Vega
	Ctra. Pedernoso			Ramón y Cajal	Ramón y Cajal
	Del castillo		Capitán Granados		
	Del cerrillo		Alonso Castillo		Alonso Castillo
	Del Cuartel	José Antonio González			José Antonio González Lodaes
	Del Rollo	Beato Juan del Castillo			San Juan del Castillo
	Depósito del Agua		San Juan		San Juan
De la Compañía / De las Rejas	Fonda Vellisco	Urbano Agudo			Urbano Agudo
De las Monjas	Fray Luis de León				Fray Luis de León
San Andrés	General Espartero	Arsenio Rada			Arsenio Rada
	General Latorre	Mártires Trinitarios			Mártires Trinitarios
San Juan	General Prim	José Antonio			José Antonio
General Rivero	Lucas Parra (17 de nov. de 1949)				Lucas Parra
Zapatería	General Serrano	Padre Domingo			Padre Domingo
La tertia	General Topete	Julio Hernández			Julio Hernández
Pasandiez	Horno de la villa		San Francisco de Borja		San Francisco de Borja
	Jardín de Doña Concha		Padre Baltasar Álvarez		Padre Baltasar Álvarez
	Juan Ángel		Pedro de Lorca		Pedro de Lorca
Callejón del Piojo	Juan Cubillo	Pedro Poveda			Pedro Poveda
	Juanete el Moreno		Beata Beatriz de Silva		Beatriz de Silva
	Las Nieves		Nra. Señora de las Nieves		Nra. Sra. de las Nieves

DENOMINACIONES ANTERIORES		1950 ²	15 de Abril de 1952 ³	17 de Enero de 1953 ⁴	1959 ⁵	CALLEJERO DE MARZO DE 2009
	Los Tintes		Gerardo Delgado			Gerardo Delgado
	Molino Condessa			El Cid Campeador		El Cid Campeador
	Monjas Altas			Dos maestros		Dos Maestres
	Monjas Bajas		Julio Romera			Julio Romera
	Motos		Sargento Carnal			Sargento Carnal
	Nueva (de Adolfo Monreal)		Calvo Sotelo			Calvo Sotelo
	Paulino			Padre Vázquez		Padre Vázquez
	Puerta Nueva		Gregorio Grande (El 24-11-1961 pasa a "División Azul")			División Azul
Pza. del rollo???	Pza. de la báscula			Pza. de Ruperto Jurado		Pza. Ruperto Jurado
	Pza. del Pilar (Pza. de Enrique Fernández desde el 11-11-1941)					Pza. Enrique Fernández
	Pza. del Rollo			Pza. del Padre Lorenzo Ayala		Pza. del Padre Lorenzo Ayala
	Pza. Las Pablas, del retratista			Pza. Padre Pelayo Granados		Pza. Padre Pelayo
	Pza. Mayor		Generalísimo Franco			Pza. Mayor
San Francisco / Puerta Nueva	Salustiano Olózaga		Teniente coronel Recaredo Baillo			Recaredo Baillo
	Santa Ana					Santa Ana
	Santa Quiteria					Santa Quiteria
	Sartenilla			Emperadora Eugenia de Montijo		Eugenia de Montijo
	Teléfonos		Joaquín y Luis Romeu			Hnos. Romeu
Tenerías, Las Balsas	Tenerías		Isabel I de Castilla			Isabel I de Castilla
Del Toril	Villanueva			Padre Luis Gómez		Padre Luis Gómez
				Nra. Sra. De la Estrella		Pza. Nra.Sra. de la Estrella

DENOMINACIONES ANTERIORES	1950 ²	15 de Abril de 1952 ³	17 de Enero de 1953 ⁴	1959 ⁵	CALLEJERO DE MARZO DE 2009
				Los Ángeles	Los Ángeles
				Jesús del Valle	Jesús del Valle
				San José	San José
				San Antón	San Antón
				Santa Lucía	Santa Lucía
				Don Quijote	Don Quijote
				Loa Ángeles	Los Ángeles
				Don Sancho	Don Sancho
				Monreal	Monreal
				Doctor Fleming	Doctor Fleming
				Doctor Severo Ochoa	Doctor Severo Ochoa
				Gabriel Barahona	Gabriel Barahona
				Cristóbal Colón	Cristóbal Colón
				Virgen de Gracia	Virgen de Gracia
					Alonso de Ojeda
					Alonso Pinzón
					Antonio Vellisco
					Bravo
					Camilo José Cela
					Camino de la Virgen
					Camino de las Eras
					Camino del Concejo
					Camino Mirabueno
					Clara Campoamor
					Concepción Baíllo
					Dalí

DENOMINACIONES ANTERIORES	1950 ²	15 de Abril de 1952 ³	17 de Enero de 1953 ⁴	1959 ⁵	CALLEJERO DE MARZO DE 2009
					Dámaso Alonso
					De la Piscina
					De Toledo
					De Tresjuncos
					Del Arroyo
					Del Pedernoso
					Democracia
					Duque de Ahumada
					Eugenio López
					Francisco Espinosa
					Fray Junipero Serra
					Goya
					Guadalajara
					Guadarrama (13-1-1965)
					Hernán Cortés
					Infante don Juan Manuel
					Joaquín Poveda
					Juan Cubillo ¿?
					Juan Ponce de león
					Juan Sebastián Elcano
					La Beltraneja
					Luis de Ávila
					Magallanes
					Maldonado
					Núñez de Balboa
					Padilla
					Picasso

DENOMINACIONES ANTERIORES	1950 ²	15 de Abril de 1952 ³	17 de Enero de 1953 ⁴	1959 ⁵	CALLEJERO DE MARZO DE 2009
					Pizarro
					Porvenir
					Pza. Adolfo Suárez
					San Ignacio
					Santa Cecilia
					Santa Teresa Jornet
					Vasco de Gama
					Velázquez



BASES DEL XI CONCURSO DE CUENTOS Y LEYENDAS

Organiza: A.C. "Infante Don Juan Manuel"

Con el fin de recuperar y divulgar el patrimonio legendario y fantástico de la Villa de Belmonte y su comarca, y de promocionar el estudio y la investigación sobre las tradiciones e historias populares de nuestra zona, la Asociación Cultural "Infante don Juan Manuel" convoca el *XI Concurso de Cuentos y Leyendas*, con arreglo a las siguientes

BASES

1. Los trabajos serán cuentos y leyendas relacionadas con Belmonte y su comarca. Pueden ser cuentos originales, historias reales convertidas en cuentos o relatos recogidos de la tradición popular. Necesariamente deberán ser inéditos. Serán escritos por una cara, a doble espacio, con una extensión mínima de 3 folios y máxima de 15 – en los trabajos en prosa – y en los trabajos en verso, una extensión mínima de 14 versos y máxima de 100. Se presentarán mecanografiados o escritos mediante ordenador, y, si es posible, en soporte informático.
2. Se establecen tres categorías:
 - Infantil – para participantes de entre 6 y 12 años
 - Juvenil – para participantes de entre 13 y 18 años
 - Adultos – para participantes mayores de 18 años
3. El plazo de entrega de los trabajos terminará el 31 de julio de 2.009. Los trabajos deberán ser enviados a la siguiente dirección:

Asociación Cultural "Infante Don Juan Manuel"
 XI Concurso de Cuentos y Leyendas
 Categoría:
 Pza. Muñoz Grandes, 3
 16.640 Belmonte (Cuenca)

Estarán incluidos dentro del plazo de entrega los trabajos enviados por correo certificado el 31 de julio.
4. Se establecen los siguientes premios:
 - ☐ Categoría infantil
 - 1er. Premio: Diploma, Libros y Material Didáctico
 - 2º Premio: Diploma y Libros
 - ☐ Categoría Juvenil:
 - 1er. Premio: 50 Euros y diploma
 - 2º Premio: 20 Euros y diploma
 - ☐ Categoría Adultos:
 - 1er. Premio: 150 Euros y diploma
 - 2º Premio: 80 Euros y diploma
5. Presentación del trabajo: deberá presentarse el original en sobre grande y abierto, SIN FIRMAR, y sólo identificable mediante un título y seudónimo. El sobre grande contendrá:
 - Un original de la obra, firmado con seudónimo
 - Un sobre pequeño y cerrado, que indique en el exterior el título de la obra y el seudónimo, y que contenga en el interior los datos personales del autor: nombre, dirección y teléfono, si tuviere.
6. El jurado estará compuesto por D. Florencio Martínez Ruiz, periodista y crítico literario, D. Félix Dativo, profesor del I.E.S. San Juan del Castillo de Belmonte, el Concejal de Cultura del Excmo. Ayto. de Belmonte, y, por parte de la Asociación, D. Luis Andujar, socio de honor, Dña. Inés Valverde, presidenta y D. Francisco Guerra, vicepresidente, y Dña. Isabel Granados, secretaria, que no tendrá voto.
7. El fallo del jurado será inapelable y se dará a conocer a los premiados, que recogerán sus premios en un acto organizado por esta Asociación. La fecha se anunciará con suficiente antelación. La no asistencia injustificada se entenderá como renuncia al premio.
8. El premio puede quedar desierto, si los miembros del jurado lo estiman oportuno.
9. Los trabajos premiados quedarán en poder de la Asociación "Infante Don Juan Manuel", que los publicará dentro de su revista "El Atrio".
10. Cada participante podrá presentar los trabajos que quiera, siempre que cada uno vaya en sobre distinto, con diferentes títulos y seudónimos. Pero en ningún caso podrá ganar los dos premios.
11. La participación en el XI Concurso de Cuentos y Leyendas de la Asociación "Infante Don Juan Manuel" implica la aceptación de estas bases.

En Belmonte, a 21 de Marzo de 2.009

CONSEJO LOCAL DE TURISMO

El pasado verano se constituyó el Consejo Local de Turismo en Belmonte. Este organismo, creado a iniciativa del Ayuntamiento, pretende ser un foro en el cuál todos los agentes implicados en el sector turístico de Belmonte y su comarca puedan aportar ideas e iniciativas para la promoción del turismo.

El consejo está coordinado por el Ayuntamiento e integrado por empresarios, asociaciones y otros interesados en aportar ideas y actuaciones para mejorar la oferta



turística. La intención es que tanto la iniciativa pública como la privada vayan de la mano en esta materia, para conseguir así que la utilización de los recursos sea más eficiente y se puedan obtener mejores resultados.

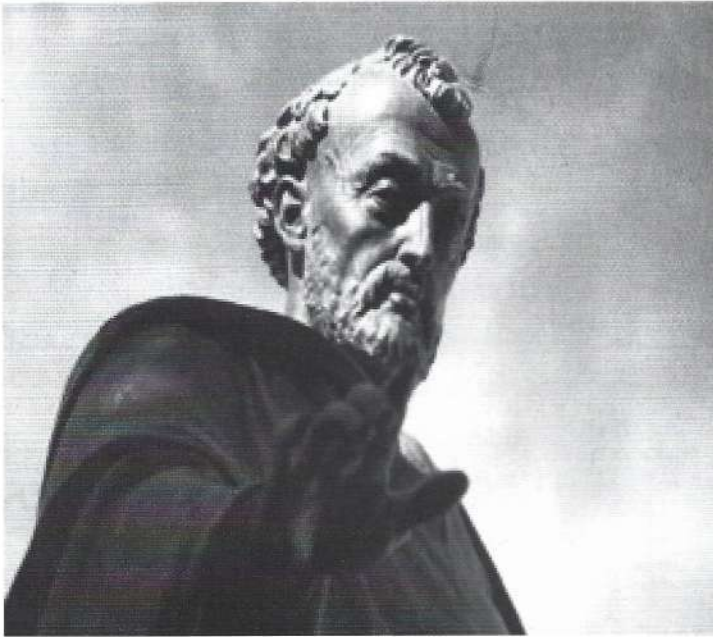
Entre los temas tratados en las reuniones están el desarrollo de un proyecto de señalización de los principales monumentos de Belmonte, edición de nuevos folletos, actualización de la página web de Belmonte, edición de una guía sobre Belmonte, o la elaboración de un protocolo de recepción de turistas. Asimismo, se ha seleccionado el eslogan "Belmonte seduce" y un logotipo para identificar a la localidad en sus iniciativas turísticas.

MONJAS BAJAS, EXPOLIO DE PATRIMONIO

Como ya sabemos, la comunidad belmonteña de Madres Concepcionistas se ha trasladado y el convento ha quedado cerrado definitivamente. En el proceso de cierre, al parecer gran parte del patrimonio del convento (objetos sagrados, adornos...) se ha "dispersado" y ha pasado a manos desconocidas. Este patrimonio, unido al convento belmonteño desde hace siglos, contenía parte de los ornamentos sagrados redistribuidos cuando se expulsó a los jesuitas, y proceden de ese convento. Ya advertimos en el editorial sobre la conveniencia de preservar el edificio, ya que no podemos hacerlo con sus bienes muebles, algunos de los cuales eran de gran valor histórico para Belmonte; y dedicamos un artículo de nuestro socio J.A. Zarco a este convento de monjas.



SEMANA CULTURAL FRAY LUIS DE LEÓN



Nos alegramos de la recuperación de la semana cultural dedicada a fray Luis, que durante algunos años no se celebró. No podemos dejar de felicitar al concejal de cultura, Ricardo Cuevas, por la revitalización del programa cultural belmonteño, que no sólo en esa semana, sino, coincidiendo con las estaciones, ofrece actividades diversas que hacen que cultura y diversión estén siempre presentes en nuestro calendario.

También nos alegra ver que, en estas programaciones, está siempre presente la actividad de las distintas asociaciones belmonteñas, que con cursos y actos destinados a los más pequeños, exposiciones, cine, teatro o sustanciosas rutas gastronómicas contribuyen a que entre todos – como debe ser – mantengamos viva la vida cultural y social de nuestro pueblo.

VISTAS DE LA PLAZA DEL PILAR



Era necesario colocar la refrigeración de las estaciones de luz en la Plaza del Pilar, delante del convento de los trinitarios. De acuerdo: el progreso manda, a veces. Y hay que buscar la menos mala de las soluciones. Los maceteros digamos que alivian, algo, el impacto visual.....hubiésemos preferido unos setos, algo más altos, pero....¡siempre nos quedarán los contenedores!



BELÉN NAVIDEÑO

Tras la publicación de El Atrio 21, donde reseñábamos la realización del Belén viviente, uno de nuestros socios nos realizó una rectificación sobre la información publicada: no se trataba de una iniciativa del grupo de teatro "El Duende", sino de personas individuales que se habían agrupado, sin representar a ninguna asociación en concreto, para realizar el proyecto. Aunque ha pasado el tiempo, no queremos dejar de publicar esta rectificación. Y aprovechamos también para lamentar que no haya sido posible seguir con estas magníficas representaciones.

CONCURSOS DE CUENTOS Y LEYENDAS

En el IX concurso de Cuentos y Leyendas, celebrado en el año 2007, obtuvo el primer premio en la categoría de adultos Alejandro Campos. El primer premio en la categoría juvenil fue para Adrián Rabadán Guerra, y el segundo para Isabel Pérez Cuevas. Los premios restantes quedaron desiertos.

En el X Concurso, en el año 2008, obtuvo el primer premio en la categoría de Adultos Vicente López Agudo, y el segundo Ángela Medina Belmar. En la categoría juvenil, el primer premio fue para Adriana Gómez Medina. Los demás premios quedaron desiertos.

En la presente revista se publican los cuentos premiados, así como las bases de XI Concurso. Animamos a todos nuestros socios a participar.

IX Y X CONCURSO DE PINTURA AL AIRE LIBRE VILLA DE BELMONTE

En el IX Concurso de Pintura, en el año 2007, resultaron premiados en la modalidad Infantil Pablo Delgado Fernández, con el primer premio, y el 2º Premio correspondió a Lidia Monterde Ruiz. En la Modalidad Juvenil I el 1º Premio fue para Elena Resa Ruiz y el 2º Premio para Marina López González.

En el X Concurso, celebrado en el 2008, en la Modalidad Infantil el 1º Premio fue para Lidia Monterde Ruiz y el 2º Premio quedó desierto; En la Modalidad Juvenil I obtuvo el 1º Premio Marina López González, y el 2º Premio Andrea Delgado Fernández; en la Modalidad Juvenil II el 1º Premio fue para Alba Alcázar Castellanos y el 2º Premio para Diego Delgado Martínez.

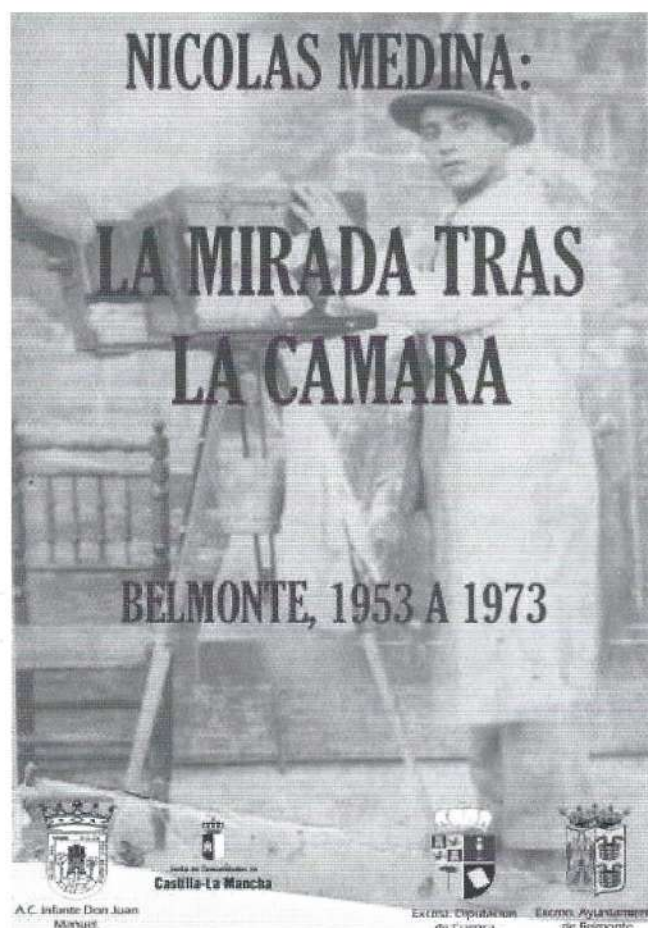
ACTIVIDADES DE LA ASOCIACIÓN

Exposiciones

Durante los días de feria del año 2007 realizamos una exposición de fotografía titulada "Nicolás Medina, la mirada tras la cámara", con parte del material del archivo fotográfico del que durante muchos años fue fotógrafo de Belmonte. La exposición se completó con material de diverso tipo y cámaras antiguas, pertenecientes al estudio del autor, y cedidos por su familia.

Cursos y conferencias

En colaboración con el CPR, realizamos el curso titulado "Belmonte, una mirada a la historia, III", centrado en torno a la figura de Fray Luis de León.



Conciertos

- Concierto de piano, el día 28 de marzo de 2008, en el Teatro Fray Luis de León. En colaboración con el conservatorio de Cuenca, Hugo Alcázar Rodríguez, joven de raíces belmonteñas, destacado estudiante del conservatorio, nos ofreció un interesante concierto de piezas clásicas de piano.
- Concierto del grupo La Taberna del culpable, de Mota del Cuervo, joven agrupación dedicada a la música de autor. El concierto tuvo lugar en la Plaza de Correos, el 21 de Agosto de 2008.
- Concierto del grupo Neocantes, celebrado en Enero de 2009. El grupo ofreció una selección de canciones navideñas de los siglos XV al XVIII, acompañados por instrumentos de distintas épocas.



Presentaciones de libros

- La mala zorra, de Félix Dativo. Libro con temática de piratas del siglo XVII, y con un trasfondo humano y entrañable, publicado por la editorial La Discreta.
- Castillos y Villas fortificadas de Cuenca, dentro de la Semana Cultural Fray Luis de León. Libro de fotografías de Goliardo, con texto de Miguel Romero. En él se encuentran interesantes fotografías de Belmonte y su castillo.



NUEVOS SOCIOS

La Asociación Infante don Juan Manuel da la bienvenida, desde las páginas de El Atrio, a nuestros nuevos socios: Félix Dativo, Ángela Medina, Adriana Gómez, Antonia Escribano, Salvador Cháñez, Juan María Romeu, Josefa Sevilla, Pilar Moreno, M^a Juliana Pérez, María Sevilla, Mercedes Sevilla, Virginia Granados, Urbano Granados, Enrique Araque, Daniel López, M^a Luz Escribano, Antonia Escribano, Federico Sierra, Ángel Antonio Martín y Miguel Ángel Fuentes. Nos alegra contar con su apoyo y colaboración.

In memoriam

En este tiempo, la Asociación tiene que lamentar la pérdida de varios de sus socios. Algunos estuvieron más cercanos a nuestra asociación. Otros, como Pedro Peñalver, que residía hace ya varios años en Cuenca, o José Luis Reneo, que nos apoyaba desde Talavera de la Reina, colaboraron con nosotros en la distancia, y para ellos dejamos testimonio en este Atrio de nuestro agradecimiento, y de nuestra tristeza por no tenerlos ya con nosotros.

Nos dejó D. Cayetano José García, socio de honor del "Infante", y persona de todos conocida. Inició en Belmonte, hace años, la tarea de recopilar objetos cotidianos que fueron quedando en desuso, y los guardó en una casa de su propiedad, ordenándolos y disponiéndolos para su exhibición al público. Su colección fue aumentando, hasta constituir lo que él llamó "Museo de las cosas del pueblo", y que hoy es un conjunto de más de 1.200 piezas, de diverso valor, pero de indudable interés etnológico. Aperos de labranza, útiles de carpintería, materiales de dentistas o de ópticos, máquinas de liar cigarrillos, una gran variedad de radios o mobiliario de antigua barbería son algunos



de los objetos que pueden encontrarse en el Museo. Durante muchos años, D. José se ocupó de su promoción, editando un díptico informativo, y abriendo sus puertas a turistas y visitantes curiosos. Su desinteresada afición ha regalado a nuestro pueblo un interesante y original espacio, que enriquece nuestro patrimonio turístico. Esperemos que su legado siga vivo entre nosotros.

Y recientemente nos ha dejado también D. Pablo Granados, uno de los socios fundadores de esta Asociación. Conocido y estimado por todos, Pablo, el que yo conocí, era persona de bien, hombre discreto, afable, de agradable conversación. Siempre colaboró con nosotros hasta en los trabajos más ingratos y fue presencia y apoyo constantes en todas nuestras iniciativas. Su ausencia estará presente entre nosotros, siempre.

Pablo Granados: Adiós a una figura entrañable de Belmonte

La repentina muerte de Pablo Granados Agudo el pasado 24 de enero, a la edad de 78 años, nos ha sumido en una profunda tristeza a todos cuantos verdaderamente le queríamos, aunque esta desaparición sin duda desoladora, es atemperada por el recuerdo siempre vivo de su impecable y ejemplar vida, como esposo, padre, tío, hermano, amigo, y como buen belmonteño. Porque su persona reunía muchas condiciones para ser considerado un ser excepcional, dentro de una vida repleta de buenas intenciones, donde primaba la sencillez.

Disfrutó de una infancia feliz junto a sus padres, José y Manuela, y sus cinco hermanos, Alfonso, Feliciano, Tito, Josefa y Paquita, en unos años difíciles, pero no ausentes de sueños para él, pues despierta su pasión por el arte de cúchares, su admiración por el torero de moda "Rubichi", de ahí que acogiera ese sobrenombre que no le abandonaría jamás. Como medio de vida, emprendió el arriesgado negocio de la elaboración de gaseosas, con el sello inconfundible, en sus envases, de la imagen de nuestro genial lírico, Fray Luis de León, a

quien Pablo siempre tenía muy presente en sus amenas conversaciones, y de quien siempre destacaba su figura humana e intelectual aun en la circunstancia más lacerante de su vida, como fue el proceso inquisitorial. Ante todo, nuestro añorado Rubichi siempre ha mostrado una gran inquietud por educarse y adquirir conocimientos, de ahí que



asistiera con especial atención a las clases que los frailes Trinitarios impartieran en el Convento fundado por los religiosos franciscanos en el siglo XV, y participara activamente en las representaciones teatrales y cuantos actos culturales se organizaran. Indudablemente, de manera muy especial influyeron los frailes en su formación tanto intelectual como espiritual, principalmente la figura del padre Andrés, a quien recordaba con afecto.

Su gran sentido del deber, sus profundas convicciones morales, políticas y religiosas y su bonhomía, quedarán sobradamente reflejados en su trayectoria profesional, incluidos los cargos públicos que desempeñó; primero como concejal por el partido político Unión de Centro Democrático (UCD) en los años ochenta, -tomando conciencia de los nuevos tiempos que llegaban a la sociedad española y belmonteña y defendiendo con ahínco la recién estrenada democracia como el mejor sistema político posible, aunque también, con el paso de los años quedase algo desencantado de la política-, y en sus últimos cuatro años de vida, hasta el pasado mes de octubre, como Juez de Paz, nombramiento que aceptó y asimiló con especial ilusión, pues Pablo siempre ha sido hombre de paz, de extraordinaria cordialidad, que ejerció su cometido en busca de la convivencia, restañando heridas y ofreciendo buenos

consejos, sin perder su talante reflexivo. Por este servicio prestado al pueblo belmonteño con honradez y equidad, la Corporación Municipal, encabezada por Angustias Alcázar, pocos días antes de su muerte, acabada de rendirle un sentido y entrañable homenaje.

En nuestro recuerdo quedará siempre otro rasgo fundamental de su carácter:

el sentido del humor, un sentido del humor que no ofendía a nadie, que siempre buscaba agradar y crear ambientes positivos, un humor que rompía los silencios cuando contaba alguna anécdota de sus tiempos de milicia en Ceuta.

Pablo se nos ha ido en silencio, sin quejas, en paz con Dios y con su alma, sin hacer de su vida trofeos inútiles, cumplida una lección moral que hemos entendido quienes hemos compartido de cerca toda su vida, y especialmente, sus últimos momentos -su afligida esposa, Julia, con quien compartió casi cincuenta años de felicidad- y sus desconsolados hijos, María José, Maribel y Pablo, y unas desamparadas sobrinas, mi hermana Cristina y yo-. A su pequeña nieta, María, y su sobrina-nieta, Beatriz, desconcertadas sin su presencia, siempre les quedará la memoria de su dimensión íntegra y generosa.

Hoy quiero rendirle mi particular homenaje desde esta revista cultural en la que él también colaboró con algún artículo, especialmente uno dedicado al sacerdote don Joaquín, sin mayores propósitos que ofreceros una visión íntima y emocionada de quien fuera mi admirado y querido tío.

Mariví Caveró

VIAJE DE UNOS PRÍNCIPES JAPONESES A BELMONTE EN EL AÑO 1587

MIGUEL ANGEL VELLISCO BUENO

El Padre de Guzmán en su obra "Historia de las Misiones que han hecho los religiosos de la Compañía de Jesús para predicar el Santo Evangelio en los reinos de Japón" impresa en Alcalá de Henares en el año 1601, recoge el paso y la estancia de unos príncipes Japoneses por Belmonte en el año 1587.

Formaban parte de esta expedición (de unos príncipes de los antiguos reinos ubicados en el Japón) un sobrino del rey de Funga, llamado Mancio Ito, un primo carnal del Arima y un sobrino del rey de Omura, llamado Miguel Ciungiua, acompañados por los también caballeros Japoneses cristianizados, Julián de Nacaura, y Martín de Fara, llevando como acompañante e intérprete al Jesuita padre Mezquina.

En el año 1587, partieron desde Alcalá de Henares, camino de Cartagena, haciendo una primera parada en Villarejo de Fuentes, para partir más tarde hacia Belmonte; y de esta estancia el padre Guzmán cuenta lo siguiente: "De Villarejo partieron otro día a las diez, primer domingo de Adviento, y llegaron aquella tarde, casi de noche, a Belmonte. La fundadora de

aquel Colegio¹ doña Francisca Ponce de León, deseando mostrar en esta ocasión su piedad y devoción, les envió su carroza muy bien aderezada, dos leguas antes con sus criados y algunos padres de la Compañía, para que entrasen en ella: Salieron a recibirlos casi media legua a caballo el Cabildo de la Iglesia Colegial y el Corregidor y el Ayuntamiento con las demás gentes principales de aquella villa; mostrando todos su particular contento y alegría que habían recibido con su buena venida; a la entrada de la villa les hicieron desde encima de la puerta, su salva de arcabucería, y por ser ya de noche, yendo siempre delante una docena de pages, bien aderezados, con sus hachas, les llevaron hasta el Colegio de la Compañía, donde les recibieron los estudiantes de aquella escuela de la Iglesia, con buena música y en el patio con algunos ingenios de pólvora, de tanto gusto y entretenimiento.

Era mucha la gente que había acudido de los lugares de la Comarca, pero como su entrada fue de noche, apenas pudieron verlos, y por no privarlos de este consuelo, quisieron aquellos señores visitar al día siguiente por la tarde, la Iglesia Colegial de aquella villa, donde había

¹ Se refiere al Colegio de la Compañía de Jesús en Belmonte

concurrido todo el pueblo. Salieron a recibirlos el Prior, con todo el Cabildo, hasta la puerta y desde allí los llevaron al Altar mayor, donde hicieron oración, acompañándoles siempre la música que para este efecto tenía prevenida; de la Iglesia fueron a visitar el convento de los padres de S. Francisco y otro de religiosas de Santo Domingo, y últimamente a la fundadora², para agradecerle el regalo y buen hospedaje que les había hecho; tomó esta señora a su cargo el aderezarlos muy ricamente los aposentos y hacer el gasto de dos días que allí estuvieron, regalándoles con mucha abundancia y poseyéndoles con gran liberalidad para el camino de Murcia, y últimamente a la despedida les hizo un presente, que por ser la cosa tan nueva para ellos, lo estimaron en mucho y pidieron que se les guardase hasta que regresasen de Roma, porque lo quería llevar consigo al Japón; eran todas piezas de Alcoriza con muchas labores de oro y de diversos colores:

La primera era una vihuela de casi tres cuartas de largo, que parecía hecha muy al natural.

La segunda era un espejo de lo mismo de

más de media vara en cuadro, el cual tenía engastado el cristal en medio, y la cubierta de él era un juego de ajedrez.

La tercera pieza era un San Francisco de más de media vara en Figura de corazón, puesto en el monte A verna cuando le impresionaron las llagas; y la figura del santo era muy escogida.

La cuarta, un Misal y un Breviario y un Diurnal de lo mismo y muy al propio, con un cofrecito también de Alcoraza, de poco más de una cuarta, todo lleno de crucifijos y Agnus Dei. Todas estas piezas con otras a este modo, puestas en unas cajas se las envió después a Madrid cuando volvieron estos señores de Roma".

El Señor Álvarez M. del Peral en un artículo publicado el 5 de Septiembre de 1928 en el Día de Cuenca, comentaba sobre estos regalos: "Quizás en algún museo nacional o particular del Japón, existan unos objetos raros y exóticos para ellos y que a la postre pudieran ser algunos de los regalos descritos, donativo de una dama conquense (de Belmonte) que permanecerán ignorándose su procedencia". ■

² Doña Francisca Ponce de León.

Fuentes:

Guzmán, Luis de, JHS: *Historia de las Misiones que han hecho los religiosos de la Compañía de Jesús para predicar el Santo Evangelio en la India Oriental y en los reinos de la China y Japón*" Alcalá de hennares, Viuda de Juan de Gracián, 1601

Álvarez Martínez del Peral, José M^a: " Viaje de unos Príncipes Japoneses por la provincia de Cuenca en el siglo XVI" en *El Día de Cuenca*, 5 de Septiembre de 1928



Edificio de las escuelas, desde el emplazamiento del actual parque, entonces todavía sin realizar. Año 1935



Vista de los primitivos arcos del Paseo Virgen de Gracia. Años 30.



Foto de primera comunión, tomada desde el actual parque, con el castillo de fondo. Años 30.

Fotografías cedidas por Dña. M^a Luisa Montoya